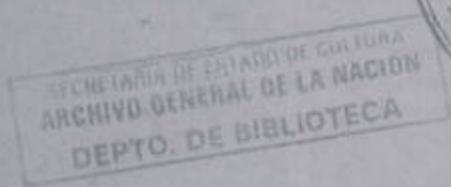


PRESENTACION



Alguien ha dicho que las organizaciones populares son el nuevo nombre de la democracia. Ellas representan el contrapeso al sistema hegemónico. Son la expresión del poder popular. Su irrupción en la historia latinoamericana ha ocupado el espacio que no hace mucho poseían los partidos de izquierda. Con ellas los actores sociales hasta hace poco considerados "marginales", tanto por las teorías desarrollistas de la "marginalidad" como por el marxismo proletarista de partido, han pasado a roles protagónicos. Ellas han abierto a las masas, hasta entonces dispersas y amorfas, un canal de participación más allá de las erupciones espontáneas. En ese sentido representan un eficaz medio de superación de la "cultura de la pobreza" en términos de Oscar Lewis.

Su caracterización principal como organizaciones barriales ha destruido muchos mitos. Son organizaciones territoriales centradas en la lucha por los servicios y el costo de la vida; no organizaciones obreras o gremiales centradas en reivindicaciones laborales. Su principal interlocutor es el Estado, no la clase empresarial. Su composición es heterogénea en cuanto a su definición de clase. Su organización interna tiene grados de horizontalidad y descentralización para los que no se pensó un poder como el que han adquirido en algunos casos.

La fuerza con que han impuesto su presencia en la arena política del país ha obligado al Estado, los partidos políticos, los medios de comunicación social y a la Iglesia a prestarles atención. Su creatividad en cuanto a formas de lucha y expresión simbólica de la misma ha establecido un nuevo lenguaje.

En 1987 su participación en la vida social del país ha crecido notablemente. La lucha de estas organizaciones contra el desalojo y el alto costo de la vida y por el mejoramiento de los servicios

públicos ha controlado la atención de la opinión pública durante gran parte del año, a pesar de su evidente escasez de recursos.

Sin embargo, aún queda la duda en muchos: ¿hasta dónde ha sido un fenómeno pasajero y coyuntural, inflado por ocultos intereses políticos? Vanna Ianni nos habla en su artículo de la "insoponible levedad" de estas organizaciones. ¿Hasta qué punto es su propia constitución interna heterogénea, dispersa, territorial, ambigua, carente de proyectualidad hasta hacerlas callejones sin salida, una ilusión más del populismo romántico? Muchos dudan de su capacidad de constituirse en un poder alternativo y descentralizado y repiten la fórmula de la necesaria subordinación al partido. Otros dudan de la capacidad organizativa de los sectores populares, a los que sólo han conocido como plebe desorganizada, carente de una cultura propia capaz de sustentar su organización estable superando el inmediatismo.

Finalmente, la historia reciente de América Latina ha planteado la pregunta de la incidencia de la Iglesia en estas organizaciones. El discurso tanto sociológico como teológico sobre la teología de la liberación, las comunidades eclesiales de base y la Iglesia popular ha hecho constante alusión a las organizaciones populares. ¿Qué relación existe con la Iglesia? ¿Cuáles son los aportes y límites de esta relación?

Este número de *Estudios Sociales* ha querido abordar el tema desde distintas perspectivas como contribución a esta discusión.

Marcos Villamán plantea la relación de las organizaciones populares con la construcción de la democracia insistiendo en que su aporte más novedoso es el de brindar una forma de participación real a los sectores populares. Al tocar temas como el mesianismo, la descentralización del poder y la modernidad cuestiona los modelos clásicos, de izquierda y derecha, de acción para las masas sin contar realmente con ellas.

El artículo de Vanna Ianni despierta, de manera incluso polémica, la validez del proyecto de las organizaciones populares en la coyuntura dominicana posterior a abril de 1984. Su cuestionamiento obliga al discurso sobre las organizaciones a trascenderlas para poder comprender su significado.

Manuel Mejía y Brígida García enfocan el tema desde la cotidianidad de un sector social concreto: los tricicleros. Desde esa perspectiva plantean la relación cultura-organización. A partir de un caso concreto entran en la discusión de dos temas de gran actualidad: la relación entre los factores culturales y los políticos y la relevancia de la cotidianidad para la comprensión de los procesos sociales.

José Manuel Madrugá discute en su artículo la relación entre comunidades de base y organizaciones populares aportando a su amplia experiencia de trabajo la riqueza de una seria reflexión sociológica.

El número se completa con tres elementos de actualidad: un análisis de la situación educativa del país preparado por el Centro Poveda, un testimonio de desalojados de uno de los proyectos de remodelación urbana actualmente en ejecución y un comentario de Edwin Croes sobre la última crisis del mercado de valores de "Wall Street" y su impacto en la economía dominicana.

Con esta discusión la revista quiere hacer su aporte a la construcción de un nuevo modelo de democracia construido sobre la participación del pueblo a través de sus organizaciones independientes y al fortalecimiento de la voz popular en la construcción del futuro dominicano, en la línea de la opción preferencial por los pobres que hizo la Iglesia en Puebla. Las organizaciones populares son el camino para que los pobres dejen de ser el objeto de la caridad pública y privada y pasen a ser efectivamente los sujetos de la construcción de una nueva sociedad. Es un camino que despierta el temor de unos y el escepticismo de otros. No es una tarea fácil. Pero es el camino por el que apostamos.